

VANGUARDIA



diario del comisariado general de guerra al servicio del ejército del pueblo

Año II

Núm. 275

VALENCIA

29 de septiembre

1937

Soldados y campesinos, hermanados en la lucha y en el trabajo, han de comprenderse y ayudarse

El Gobierno del Frente Popular se ocupa constantemente en garantizar los legítimos intereses de campesinos y pequeños propietarios

Los combatientes han de tener presente este deber de ciudadanía

EL carácter de nuestra guerra hace que todo el pueblo español, en masa, fundido en un solo anhelo—el de arrojar del suelo patrio a los invasores—, se lance a la ro dentro de sus filas. No hay, no lucha, sin distinción de ningún género puede haber, como en otras guerras, divergencias entre los hombres que empuñan las armas en la línea de fuego y los que manejan los instrumentos de trabajo, tanto en las zonas de guerra como en la retaguardia.

NECESIDAD DEL ESFUERZO COMÚN

No podríamos vencer a nuestros adversarios (enemigos de todos y tantos amamos la libertad política, la justicia social y la independencia de nuestro país) si los esfuerzos de todos no se aunarán y dirigieran a esa común finalidad.



Si son imprescindibles las bayonetas en las avanzadas, necesarias son las hoces en el campo. El entusiasmo y la disciplina se demuestran tanto en los ataques heroicos y violentos como en las afanosas jornadas de las labores agrícolas o las manufacturas industriales de guerra. Sin una retaguardia bien organizada, capaz de suministrar los elementos precisos, ningún ejército puede vencer; así como no habría posibilidad de vivir en la retaguardia si las compactas y sólidas unidades de nuestro Ejército no descargasen rudos golpes contra los enemigos, haciéndoles retroceder, desbaratando sus embates.

LABOR EDUCADORA DE LOS COMISARIOS EN ESTE SENTIDO

Ha sido preocupación constante del Comisariado la necesidad de que se desvanecieran las dudas que a este respecto pudieran surgir en el ánimo de nuestros combatientes. Era preciso que los soldados del pueblo viesen en los campesinos a hermanos cuyos intereses legítimos hay, no sólo que respetar, sino también que defender, puesto que al hacerlo defendemos nuestra propia vida, nuestra seguridad, el porvenir de la causa por la que luchamos.

El resultado de esa labor, realizada con laudable diligencia por los comisarios, ha sido excelente. En todas las zonas de retaguardia próxima al frente y en dondequiera que, por cualquier circunstancia, existían acantonamientos, los soldados de nuestro Ejército regular han ayudado muy eficazmente a los campesinos en la recolección de las cosechas y demás quehaceres del campo. El entusiasmo demostrado por nuestros combatientes ha sido clara prueba de su fraternal afecto hacia quienes trabajan en los duros menesteres agrícolas.

EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR CUMPLE SU PROGRAMA, EXPRESION DE LA VOLUNTAD DEL PUEBLO LABORIOSO, Y SALVAGUARDA LA PEQUEÑA PROPIEDAD CAMPESINA

Fiel, como siempre, a su línea justa, el Gobierno de la República ha adoptado en todo instante las medidas convenientes para garantizar la pequeña propiedad y muy especialmente la de los campesinos. El fruto del trabajo de esos hombres, sujetos al terreno por muchos años de sacrificio, debe ser sagrado para quienes luchan por y para el pueblo.

Múltiples disposiciones, emanadas de las autoridades han acreditado sobradamente ese interés. Y ahora, la orden general dirigida por el ministro de Defensa Nacional a los mandos de los Ejércitos y cuerpos de Ejército autónomos, lo demuestra una vez más.

Ni aun en los casos en que las necesidades de la guerra hagan precisa la evacuación de ganados y productos de las zonas próximas al frente, quedan desamparados los derechos de los campesinos y pequeños propietarios, cuyas reses y artículos "seguirán siendo propiedad de sus dueños, si volun-

(Continúa en la página central)

REGLAS DE ARTE MILITAR

LA OFENSIVA



Los deberes de tiro del combatiente en la ofensiva

La infantería, en la ofensiva, tiene por objetivo el acercarse lo más rápidamente posible al enemigo, y, entablando con él combate cuerpo a cuerpo, exterminarlo.

Este problema se resuelve con un buen aprovechamiento del terreno y el enmascaramiento, para escapar a la observación y de las balas enemigas con la rapidez de la maniobra y un amplio aprovechamiento de la oscuridad y niebla artificial. Si la ofensiva de la infantería fuese descubierta por el enemigo y éste tratara de detenerla con el fuego de su artillería, ametralladoras, etc., la infantería recurrirá a la ayuda de su artillería y ametralladoras de turno.

Los pelotones de tiradores, como regla general, avanzan en todo su conjunto sin hacer fuego.

Sólo se exceptúan los casos en que, por orden del comandante de la sección, el pelotón debe apoyar con su fuego el avance de los pelotones vecinos, o cuando continúa el avance del pelotón sin que se pueda impedir hacer fuego; y, finalmente, cuando se presenta la posibilidad de atacar inesperadamente, abriendo fuego sobre un blanco conveniente (ametralladora, oficial, grupo de tiradores, etc.) y exterminarlo con seguridad.

Si la ofensiva del pelotón es imposible sin la ayuda del fuego de sus armas, el comandante lo prevee mediante el fuego de fusiles ametralladoras y del grupo de tiradores, por turno.

Al elegir la posición de fuego para el fusil ametrallador, designando el blanco, preparando el fuego y señalando el límite hasta donde deben avanzar los tiradores, el comandante del pelotón ordena al fusil ametrallador caer sobre el enemigo con ráfaga de fuego, y a los tiradores aprovechar el momento del inevitable debilitamiento del fuego enemigo, para avanzar por etapas.

Los lanzadores de granadas, o marchan adelante con el grupo de tiradores o se

quedan al lado del fusil ametrallador, aumentando el poder de su fuego.

Después de que el grupo de tiradores se haya adelantado hasta el nuevo límite, el comandante del pelotón les ordena ocupar cautamente las posiciones de fuego, y al advertir al enemigo, abrir fuego contra él. Bajo la protección de este fuego, los fusiles ametralladores, a cortas marchas, se unen al pelotón.

Si durante la ofensiva se debilita el fuego enemigo o el pelotón encuentra un camino abrigado, el pelotón suspende el fuego y, en todo su conjunto, avanza a marchas forzadas.

Para el combate de fuego, los pelotones de tiradores, en la ofensiva, pueden utilizar el fusil ametrallador, el fusil, la lanzadora de granadas y las granadas de mano



El fusil ametrallador, a la distancia de 1.600 metros y hasta el momento del ataque, asegura el castigo de blancos aislados importantes (oficiales, exploradores, ametralladores enemigos) y blancos colectivos (los tiradores y ametralladores enemigos ocultos detrás de abrigos).

El fusil lanzagranadas, a la distancia de 600 metros y hasta el momento del ataque, asegura el castigo de blancos inatacables con balas (lanzaminas y lanzagranadas enemigas, emplazados en trincheras detrás de elevaciones; las ametralladoras de flanco, resguardadas del fuego frontal por un parapeto; la infantería oculta en el fondo de las trincheras y otros).

Los fusiles, en distancias de 600 metros y menores, aseguran el castigo de cualquier blanco aislado que aparece por breve tiempo o es móvil. El fuego dirigido de un grupo de tiradores de fusil permite realizar las mismas tareas que cumple el fusil ametrallador.

El fusil, en manos de un "sniper", asegura, en primer lugar, el castigo de las ametralladoras de flanco enemigas.

Las granadas de mano aseguran el castigo del enemigo en el momento que la infantería emprende el ataque y, principalmente, coadyuva al exterminio del adversario oculto en las trincheras y chozas (limpieza de trincheras).

Los petardos de humo son un medio poderoso para resguardar a los pelotones contra el fuego emplazado del enemigo, permite a la infantería salvar con pocas bajas el espacio carente de abrigos para los descensos y, especialmente, las alambradas.

El tiempo y el lugar para el aprovechamiento de las distintas armas, de la intensidad del fuego y de los blancos que deben ser castigados durante el avance se indican, en general, por el comandante del pelotón.

El más pequeño movimiento del soldado puede servir de información al enemigo

A la atención del soldado a lo que ocurre en las trincheras enemigas ha de acompañar su cuidado de que él mismo no sirva de información

Los servicios de información de las unidades militares son muy complejos. Son competencia de los Estados Mayores, y, por tanto, al soldado no le incumben. No le incumben, naturalmente, en lo que sea dirección de tales servicios de información y en la obtención de resultados, consecuencias y enseñanzas. Ni en sus aplicaciones. Cada en sus aplicaciones. Cada en sus aplicaciones. Cada en sus aplicaciones.

brigada puede tener su Servicio de Información, y a él están circunscritos estos conocimientos.

Pero el soldado es—no hay ni que decirlo—materia sobre la que obra este Servicio de Información. Es sujeto de este Servicio de Información, y, al mismo tiempo, es objeto.

O sea, él puede proporcionar información al servicio de su brigada, o al jefe más apto de los inmediatos. Y puede también ser objeto de la información enemiga, que vigila sus movimientos.

En consecuencia, de dos servicios debe ser consciente el soldado, debidamente ligado a los servicios de los diversos escalones (brigadas, batallones, compañías, etc.): del de información, que es enterarse de todo lo útil que pueda observarse en las filas enemigas, y del de contrainformación, que es evitar que el enemigo se entere.

Debe propagarse entre los soldados los principios elementales de este servicio de contrainformación, ya que él, especialmente, puede ser objeto de él.

El enemigo observa siempre. El enemigo adelanta, escucha durante la noche. Le interesa todo. Acecha los menores detalles. No sólo hace lo que se llama vuelos de reconocimiento, sino que los aviones fotografían nuestras líneas. El soldado debe tener en cuenta que ha de preservarse no sólo de la visibilidad desde las trincheras, sino también de la que pueda ofrecer a la aviación. También, a ciertas distancias y en ciertas condiciones, pueden enterarse de los aspectos más nimios de los movimientos de nuestras tropas.

Las fotografías que sacan son ampliadas y estudiadas cuidadosamente en los Estados Mayores enemigos. El soldado debe evitar el ofrecer cuerpo o materia para estas fotografías.

Del mismo modo le interesa al enemigo, lo mismo que a nosotros conocer los de él, conocer los emplazamientos de nuestras armas automáticas, de los cañones antitanques... Y esto se descubre, a veces, más que por la visibilidad de tales armas, por los movimientos imprudentes de los soldados, que pueden denunciarlas.

Al enemigo le interesa también conocer la configuración de nuestras trincheras, la situación de los puestos de mando. De esto también puede ser el soldado, inconscientemente, instrumento. Por eso no hay que levantar las armas, porque brillan al sol y ofrecen visibilidad.

El soldado también ha de poner cuidado en no repetir sus pasos y sus movimientos. Pues pueden ser sorprendidos, y, al ser repetidos, obtener el enemigo una información que le interesa. Debe combatir todo lo que contribuya a constituir un hábito cotidiano en las trincheras o campamentos.

En los relevos, suministros, enlases, etc., el soldado debe caminar con especial cuidado de no ser visto. Debe huir de todo lo que sea el mismo itinerario y las mismas horas... El soldado, en tales casos, debe guardar el silencio más absoluto.

Del mismo modo, el personal sirviente de las máquinas debe poner especial cuidado en hacerse invisible, porque al enemigo le interesa, naturalmente, descubrir las máquinas.

El personal sirviente de máquinas emplazadas deberá estar sometido a una instrucción y disciplina rigurosísimas. Se le deberá marcar el camino de entrada y salida al emplazamiento. El soldado debe no equivocarse este camino que le marquen. En casos de emplazamientos avanzados deberá prohibirse la salida del emplazamiento durante el día. Los relevos y abastecimientos deberán realizarse durante la noche y con el mayor sigilo.

Otro aspecto fundamental, y éste sí que afecta muy directamente al soldado es el de la suerte que puedan correr los documentos del soldado y el uso que hace de los objetos visibles.

En el frente, y más si se trata de un frente estabilizado, el sitio ocupado y a las tropas y sus alrededores suele estar profusamente sembrado de los objetos más diversos. Placas, más resistentes que nunca; latas, periódicos, vidrios, prendas de vestir, etc., pueden marcar la presencia de nuestras tropas y hasta su ordenación y la configuración de los atrinchamientos.

El soldado es el que debe colaborar con los mandos en estas prescripciones, que, sin su colaboración, todo sería inútil.



EL SOLDADO DEL PUEBLO

CUADERNOS MILITARES

1ª Serie



EL ATAQUE



EL SOLDADO DEL PUEBLO, LA INTERESANTE PUBLICACION QUE TODOS LOS SOLDADOS DEBEN CONOCER PARA PERFECCIONARSE MILITARMENTE

SANIDAD de GUERRA

Soldado: cuida tu boca

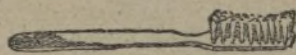
Muchos camaradas descuidan en absoluto el cuidado de su boca y aún hay algunos que se burlan de aquel compañero que cuida de su dentadura.

Pues bien, tened entendido que muchos trastornos del aparato digestivo, incluso de carácter grave, dependen exclusivamente de una boca mal cuidada, sucia, en la que viven y se propagan fácilmente una serie de agentes patógenos, que, junto con los detritus orgánicos, restos de la comida, etc., pasan al estómago e intestinos y son los causantes directos de dichos trastornos.

Así, pues, cada soldado debe disponer de su correspondiente cepillo de dientes y una pasta o polvo dentrífico, con los que se lavará los dientes al menos dos veces al día, al levantarse y al acostarse y, a ser posible, antes y después de cada comida, teniendo cuidado en frotar el cepillo de arriba a abajo para arrastrar los detritus

incluidos entre los dientes y no transversalmente, con lo cual sólo se logra introducirlos más adentro.

Siempre que tengáis la más pequeña molestia, iréis a reconocimiento del facultativo, no esperando hasta el último momento, en que el dolor ya se ha hecho insostenible, pues de este modo evitaréis que pequeños trastornos de fácil remedio, se conviertan, por desidia vuestra, en afecciones graves o cuando menos irreparables. Y teniendo en cuenta que, debido a la campaña, no funcionan estos servicios especializados, con la regularidad que sería de desear, no olvidéis, APROVECHANDO los días de permiso, el hacerse examinar y arreglar la boca.



Lo que gasta el Gobierno de la República en instrucción

Unas cifras elocuentes

La enorme preocupación que la guerra produce al Gobierno, así como la gran cantidad de millones de pesetas que la misma absorbe, no le impide ocuparse de otras atenciones importantes y destinar a ellas las cantidades que precisan.

De estas importantes cuestiones a que nos referimos, ocupa un lugar preferente la instrucción pública. Nuestro Gobierno no la ha descuidado un solo momento. En uno de nuestros números dimos cuenta recientemente de los proyectos que para la próxima temporada escolar tenía el Ministerio de Instrucción pública. Hoy vamos a dar unas cuantas cifras reveladoras del interés y de la atención que nuestro Gobierno del Frente Popular concede a tan importante tarea.

Para comenzar esta labor, el primer peñaño es el mejoramiento de la situación económica del personal docente. En el presupuesto que entró en vigor en enero de este año figuraban créditos bastantes para elevar en 1.000 pesetas los haberes de todos los maestros que cobraban anteriormente 3.000, y creando además, 10.000 plazas nuevas de maestros y maestras, lo que significa al Estado un gasto de cuarenta millones de pesetas.

La construcción de nuevos locales para escuelas tiene en el nuevo presupuesto un capítulo de cincuenta millones de pesetas.

Se dotan con dos millones de pesetas las clases nocturnas de adultos, con lo que se completa la labor intensa que realizan las Milicias de Cultura y otras entidades culturales.

Otros diez millones y medio de pesetas han sido destinados a diversas organizaciones, para emprender la intensa campaña contra el analfabetismo.

Un millón de pesetas se destina a la infancia, en edad preescolar y para aquellas

atenciones que significan una prolongación de la solicitud educativa del Estado: cantinas, colonias, roperos, etc., y para lo que antes sólo se dispuso, "cuando más", de un millón de pesetas se destinarán ahora siete millones de pesetas.

Para conceder el máximo de facilidades a los estudiantes de familias proletarias, no sólo el Estado les otorga matrículas, libros, títulos, etc., gratuitos, sino que crea una serie de residencias e internados, con objeto de que sea posible a estos estudiantes el desplazamiento y residencia en los lugares en que se encuentran los centros de enseñanza que hayan de frecuentar, a más de un sistema conjunto de becas y pensiones. Todo ello está atendido en principio y, respectivamente, con dos millones y cinco millones de pesetas.

La enseñanza profesional, casi totalmente descuidada hasta el presente y que está admitida por la técnica pedagógica moderna como indispensable para la formación de trabajadores aptos y conscientes, según las aptitudes y vocaciones de cada uno, y para orientarles en los oficios y profesiones que deben elegir, toma una importancia extremada en los planes del Ministerio de Instrucción pública, sobre primera enseñanza, y figura en el último presupuesto con una consignación de tres millones de pesetas.

En 1936, pese al abrumador agobio económico que la guerra ha hecho caer sobre el país, el Ministerio de Instrucción pública votó créditos para la creación de 2.000 escuelas nuevas.

Esta es la obra que realiza nuestro Gobierno, el Gobierno del pueblo. Obra revolucionaria. Cantinas, matrículas, escuelas, enseñanza profesional, etc., et. El adquirir una cultura, el instruirse, ha dejado de ser un privilegio de los que tienen dinero.

EL FRENTE EXTERIOR

Es en la retaguardia donde se ha dado con mayor virulencia el fenómeno un poco pueril, un poco absurdo, que consiste en pasar del calor artificial al frío paralizador en los juicios sobre la situación internacional. Cifrar todas las esperanzas en la ayuda externa conduce fatalmente al desánimo en cuanto se advierte que poderosos intereses y egoísmos se entrecruzan en el camino, y que el claro derecho de España sigue vulnerado por debilidad de unos y deliberada resistencia de otros.

Consecuencia de ese desánimo suele ser la actitud inversa, el escepticismo fácil y puramente negativo. Y como las dos cosas son malas, hay que tratar de extirparlas. Tan nocivo es fiarlo todo en lo que pueda pasar fuera—donde los mismos intereses nacionales que ligan estrechamente a ciertos países vecinos a nuestra causa se ven contrarrestados por las combinaciones de grupitos muy potentes—, como adoptar el punto de vista contrario, es decir, cerrarse a la banda y negar toda eficacia a los esfuerzos que se hagan en el "frente exterior".

Si lo que se quiere es establecer un orden de prelación, entonces no cabe duda: el frente más importante es éste, donde luchan las unidades de nuestro Ejército popular. Es el que necesariamente pasa en primer lugar, porque nuestra victoria tiene que ganarse aquí. Pero esto no quiere decir en modo alguno que pueda desdiciarse el "parapeto diplomático". Los mismos que han invadido una parte del territorio español, con la complicidad de un grupo de traidores, nos atacan también, y furiosamente, en aquel otro campo de lucha. Y sus maniobras tienen que ser neutralizadas por la vigorosa ofensiva de la República.

Con su fina intuición lo ha comprendido así el pueblo español entero, el combatiente lo mismo que el productor. Por comprenderlo ha seguido con tan apasionado interés la marcha de los acontecimientos en el exterior, especialmente la digna y enérgica defensa de la independencia de España y de sus derechos indiscutibles hecha por la delegación presidida por el propio jefe del Gobierno.

Y el interés no ha sido defraudado. Menguada idea tienen de la realidad internacional los que se han sentido desilusionados por incidentes de trámite, sin

nuestra lucha. Lo esencial no era eso. Y en lo esencial puede decirse, con plena cabal verdadero alcance en lo que se refiere a jetividad, "que nuestra situación en el frente exterior ha mejorado considerablemente". No podemos examinar aquí en detalle los motivos y las circunstancias que han producido este robustecimiento de aquel otro frente, donde España combate también por su libertad, por su existencia como nación soberana, por el porvenir di-



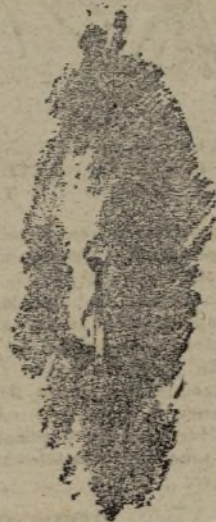
choso de nuestro pueblo. Pero hacemos, de manera rotunda, y sin el menor optimismo infundado, la afirmación.

Cada combatiente debe saber que de su esfuerzo depende, ante todo, nuestra victoria, con todo lo que significa para él, para los suyos, para España, para el mundo entero. Pero debe sentirse fortalecido e impulsado a realizar los máximos esfuerzos por el hecho de que ha terminado la etapa de casi aislamiento en que el pueblo español ha tenido que hacer frente al invasor extranjero. Empezamos también en el frente exterior la ofensiva que ha de llevarnos al triunfo.

ROMANDERO

EL SARGENTO ANTUNA

En Aragón, en Asturias;
ayer Zuera, hoy en Llanes,
el Ejército del pueblo
con heroísmo se bate.



Hoy es el sargento Antuna
quien se menciona en el parte,
por su elevado heroísmo
en el combate de Llanes.

Con una ametralladora,
firme en el puesto de ataque,
a tres cazas enemigos
prende de fuego en el aire.

Los tres pilotos murieron
mascando tierra, cobardes,
muy cerca de nuestras líneas
en el encuentro de Llanes.

¡Bien por el sargento Antuna!
¡Bien, porque su hazaña es grande!
¡Bien, por los héroes del pueblo
¡enos de hombría y coraje!

España entera os alienta,
y el gesto quiere premiarles.
Asturias, la "roja", es libre
por su libérrima sangre.

Para ser dignos de ellos,
sólo un camino: imitarles.

José Rodríguez Sanjuán

Valencia, 26 de septiembre de 1937.—PRIETO.

El ferrocarril Madrid = Valencia es un paso más en la consecución de la victoria

Hitler y Mussolini se habían propuesto, después de los diversos fracasos ante Madrid, cercarlo, y se volcaron por el Jarama. El agua del río se volvió de fuego. Allí se lanzaron tanques, aviones, grandes masas de soldados italianos. Se ensayaron todos los procedimientos de ataque, de



perforación. Y el ya glorioso Ejército del Centro marcó hasta entonces la más definitiva pauta de su existencia. El fracaso del fascismo se hizo sistemático. La moral de nuestros combatientes de Madrid se afianzó más todavía en su firmeza de victoria, y los hombres y las máquinas de Hitler y Mussolini se quedaron allí, no dieron un paso.

Pero la carretera de Madrid a Valencia quedaba demasiado cerca del frente. El ferrocarril no pasaba de Alcázar.

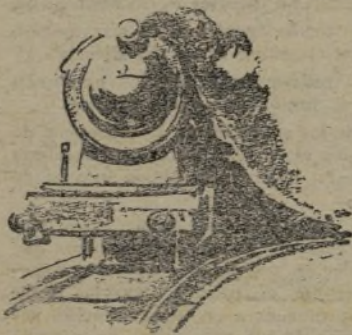
Hacen falta más viveres para la ciudad heroica. Es necesario una mayor y más perfecta movilidad.

Y nació, así, una idea genial. Genial en su concepción, en su desarrollo, en su maravillosa realidad.

Un ferrocarril directo de Madrid a Valencia.

Y Madrid respondió como siempre.

La construcción del Ferrocarril de la



Victoria entra en una fase de trabajo febril. Se crean brigadas de choque. Toma cuerpo el movimiento stajanovista y la emulación hace prodigios. Jóvenes, hombres de mayor edad que la militar, empuñan el pico y la pala, y, escribiendo una página gloriosa en la defensa de Madrid, tienden, metro tras metro, la línea que ha de facilitar la evacuación de niños y mujeres mártires, que ha de llevar al corazón de España viveres, municiones, elementos de combate.

Los soldados que gozaban de merecidísimo descanso se ofrecieron y ayudaron a los obreros. En la tierra caliente del Centro se hermanaron, una vez más, obreros, soldados, jóvenes y viejos de todas las

regiones de España en un esfuerzo titánico de victoria.

La idea cuajó. Los hombres que la crearon encontraron el apoyo (no podía ser de otra manera) en los trabajadores de toda Iberia.

En todas las ciudades leales, Madrid, Barcelona, Valencia, hay oficinas de alistamiento para adherirse a los trabajadores que construyen la línea Madrid-Valencia. En todos los talleres ferroviarios se crean los materiales necesarios: rieles, traviesas, bridas, para esta magna obra.

Y el ferrocarril sigue su camino.

El servirá, repetimos, para que nuestro glorioso Ejército popular pueda disponer de más camiones, de más automóviles, de más gasolina, de más material para defender a la capital y para liquidar definitivamente el problema de la evacuación, del aprovisionamiento, que es, en suma, un problema de transporte.

El pueblo italiano está harto de Mussolini, y éste ha establecido medidas de terror para preservarse de la ira popular

El pueblo italiano, completamente amordazado por la tiranía mussoliniana, exterioriza su aversión al régimen fascista por los medios que puede. Unas veces mediante el reparto de hojas de carácter antifascista, y otras, con inscripciones en las paredes de las casas y en el pavimento de las calles, como las que aparecieron en las calles de Génova en vísperas del proyectado viaje de Mussolini a dicha población.

Por otra parte, la descarada intervención de Mussolini en la guerra de España ha levantado la conciencia popular italiana, hasta el punto de temerse graves incidentes en las calles de las principales ciudades.

Además, la situación económica de los trabajadores es en extremo apurada.

Los obreros calificados ganan en Turin salarios que oscilan entre 2'50 y 3 liras por hora; con trabajo a destajo, apenas se llega a 3'30 por hora. La semana de cuarenta horas no se ha introducido en ningún sitio. Cuando hay trabajo, se trabaja—particularmente en las industrias de guerra—hasta sesenta horas semanales; cuando no hay trabajo, apenas se trabaja treinta horas.

Los precios de las subsistencias han subido enormemente, y la situación de la clase obrera es muy mala. Desde la última elevación de salarios han transcurrido ya algunos meses; por lo demás, era insuficiente, y este aumento fué anulado en seguida por el ulterior encarecimiento de la vida.

Todo esto ha hecho aumentar la campaña sorda del pueblo italiano contra sus verdugos, y esta campaña ha motivado, a su vez, violentas reacciones de la Policía y de las bandas de terroristas fascistas. Todas las noches bandas de fascistas apalean en las calles a gentes señaladas del antifascismo, y de noche es imposible transitar por determinados barrios sin exponerse a desagradables sorpresas.

El "duce" está siempre receloso, hasta el punto de que en su visita a Alemania ha mandado delante de él a su jefe de Policía, Bozzini, encargándole que tome todas las medidas necesarias para su seguridad.



Se desea conocer el paradero de:

Juan Pérez Doménech.

Salvador Andrade Alcohólico.

Antonio de la Cruz Maldonado.

Rafael Díaz Galán.

Manuel Salazar.

Juan Solano Rueda.

Diego García Plaza.

Clemente Báez Sánchez.

Angel Cáceres Marañón (evadido del campo fascioso).

Felipe de las Cuevas.

Federico de las Cuevas.

José Luis Offerrall.

Juan Carlos Offerrall.

Luisa Castilla Marcos (enfermera).

Quien pueda facilitar alguna noticia de estos camaradas debe hacerlo a VANGUARDIA, Cirilo Amorós, 84, Valencia.

Japón trata de poner en práctica los mismos métodos salvajes que el fascismo empleó en Guernica

La guerra totalitaria, ese sistema salvaje de combatir—suponiendo que haya algún sistema de combatir exento de salvajismo—propugnado y defendido por los técnicos militares alemanes, aceptado con entusiasmo por todos los fascistas del universo y puesto en práctica en España con ocasión de los bombardeos de Guernica, Durango, Torrelavega, Madrid, etc., va a ser empleado, según noticias, por los fascistas japoneses contra varias poblaciones de la retaguardia china.

Se considera inminente la destrucción de Nankin, a la que seguirá la de Hang Tchen y otras.

Afortunadamente—y contra lo que piensan las pobres mentalidades fascistas—estos procedimientos alcanzan efectos en-



teramente contrarios a los perseguidos. La bestialidad, la barbarie, la crueldad sanguinaria de los procedimientos totalitarios en la guerra, acrecientan el odio de los pueblos, a los que se somete a tales actos contra los fautores de los mismos, y aumentan su capacidad de resistencia y de sacrificio.

Por eso fracasarán los procedimientos del fascismo japonés, en China, como fracasaron los de los fascismos alemán e italiano en España, donde los actos de refinada monstruosidad perpetrados por ellos no se borran jamás de la mente de los españoles y les hace mayor cada día el firme deseo de exterminar a estos enemigos de la humanidad.



LOS ESTADOS FASCISTAS ESTAN HACIENDO CONTRA ESPAÑA UNA GUERRA DE RAPINA; PRETENDEN ADUEÑARSE DE NUESTRA PATRIA CON TODAS SUS RIQUEZAS MINERAS Y AGRICOLAS PARA PONER REMEDIO A LA CATASTROFE ECONOMICA EN QUE SE ESTAN HUNDIENDO. QUIEREN CONVERTIR A ESPAÑA EN UNA COLONIA, EN LA QUE LOS CAPITALISTAS ALEMANES E ITALIANOS EXPLOTARIAN A LOS ESPAÑOLES COMO ESCLAVOS. LOS PROCEDIMIENTOS BARBAROS QUE EMPLEAN EN LA GUERRA QUE NOS HACEN, SUS BOMBARDEOS FEROCES CONTRA LAS POBLACIONES CIVILES, COMO EN MADRID, GUERNICA, DURANGO, JAEN, GUADALAJARA, Y TANTAS Y TANTAS CIUDADES, DEMUESTRAN CLARAMENTE QUE LOS ESTADOS FASCISTAS TRATAN A ESPAÑA COMO PAIS COLONIAL, AL QUE QUIEREN SOMETER A LA MAS HUMILLANTE DE LAS ESCLAVITUDES.

Cómo trabajan las unidades militares del Ejército popular

Liquidando el analfabetismo

Un problema que debemos abordar a fondo, para liquidarlo, es el del analfabetismo en nuestra brigada. Bien es cierto que, en casi todas las unidades, ha empezado a desarrollarse algún trabajo en este aspecto, habiendo disminuido de una forma halagadora el porcentaje de analfabetos; pero a pesar de todo no se ha cubierto ni la mitad de lo que se ha podido.

Claro que han concurrido una serie de factores dignos de tenerse en cuenta. Uno de ellos, quizás el de mayor volumen, es la continuidad de los combatientes en las trincheras con operaciones frecuentes. Otro, no menos interesante, es la falta de elementos necesarios, como, por ejemplo, libros y, sobre todo, profesores, ya que este trabajo lo vienen realizando los mandos políticos y militares y algunas clases de la unidad, que han puesto todo su entusiasmo e inteligencia al servicio de los encargados de este trabajo. Es decir, que han concurrido una serie de circunstancias que, sin que esto justifique lo poco que se ha hecho, o no hacerse éste con la intensidad que merece, se comprende fácilmente sus motivos.

Decíamos más arriba que se había empezado a desarrollar algún trabajo en este aspecto. Veamos hasta qué punto.

Con fecha 16 de agosto se ha enviado a los batallones algún material, que, unido al pedido que se adquirió por conducto de Cultura Popular y el enviado recientemente, hay para ampliar este trabajo. Además, se ha hecho un importante pedido a la indicada organización, que creemos llenará, por ahora, las necesidades más urgentes.

Sin embargo, uno de los puntales más firmes contra el analfabetismo sería que a nuestra brigada llegara, igual que a otras, milicianos de la cultura, que, como sabemos, están dando tan sabrosos frutos en cuantas unidades actúan. Afortunadamente, el Comisariado ha solicitado a estos camaradas, y próximamente será una realidad el trabajo de éstos entre nosotros.

Pero, concretamente, se puede presentar el siguiente trabajo:

EL 205 BATALLON POSEIA, EN LOS COMIENZOS DE JULIO, 102 ANALFABETOS, Y A PRINCI-

PIO DE SEPTIEMBRE 52. ES DECIR, QUE ESTOS HAN DISMINUIDO EN UN 49 POR 100.

EL 206 BATALLON POSEIA, EN IGUAL FECHA, 67 Y 37, DISMINUYENDO ESTOS EN UN 44 POR 100.

EL 207, 130 Y 85, DISMINUYENDO EN UN 34 POR 100.

EL 208, 81 Y 29, DISMINUYENDO EN UN 64 POR 100.

Y en las secciones de Sanidad, Inten-



dencia, Ingenieros, Artillería, etc., también hemos conseguido resultados análogos.

Es decir, que los analfabetos de la brigada han disminuido de 380 a 177 en dos meses. Aparte, en el 208 batallón aprendieron todos los analfabetos a firmar sus nóminas.

Entonces, con la experiencia de lo que puede hacerse, con el material pedido, ampliando nuestro trabajo y, sobre todo, funcionando los milicianos de la cultura, próximamente estará liquidado este problema, que al principio era aterrador.

(De "Pasaremos", órgano de la 51 brigada.)

Cartilla para analfabetos

"Ni un solo analfabeto en el Ejército popular"

Con este título ha editado la Sección de Propaganda de la Inspección del Centro del Comisariado general de Guerra una nueva cartilla, que, siguiendo un método pedagógico razonado, constituye un medio fácil de aprender la lectura para los analfabetos, siendo al mismo tiempo una ayuda valiosa para aquellos camaradas que, en sus ratos libres,

quieran dedicarse a la tarea de combatir el analfabetismo entre sus compañeros.

Los comisarios y responsables de Hogares del Combatiente pueden encontrar en esta cartilla una eficaz ayuda para su obra de educación, tanto como los milicianos de la Cultura.

No ha de volver del frente un solo soldado que sea analfabeto.



Noticias Internacionales

La U. R. S. S. contra los actos ilegales del Japón

MOSCU.—La Agencia Tass dice que el embajador de la U. R. S. S. ha entregado al ministro de Negocios Extranjeros, Hirota, una nota en la que se recuerda la petición de evacuación de la Embajada soviética en Nankín, hecha por el almirante japonés.

La nota añade:

"El cónsul del Japón en Shanghai informó el 23 de septiembre al Consulado general de la U. R. S. S. que se proyectaba bombardear la Embajada soviética por aviones chinos."

La nota protesta contra el bombardeo de Nankín, así como las posibles consecuencias del mismo para la Embajada de la U. R. S. S., y termina diciendo:

"El Gobierno soviético protesta enérgicamente contra estos manejos de los militares japoneses, sin precedentes en la historia de las relaciones internacionales, y confirma que el personal de la Embajada de la U. R. S. S. en China ha recibido instrucciones para permanecer en sus puestos. El Gobierno soviético advierte al Gobierno japonés que le considerará como enteramente responsable de cuantas consecuencias puedan tener estos actos ilegales." (Fabra.)

Tratos con el agresor? Mal camino

LONDRES.—Los círculos oficiales ingleses confirman que al regreso de Mussolini a Roma, Francia e Inglaterra entregarán una nota conjunta para determinar las peticiones de estos dos países en cuanto a la Conferencia Tripartita, a la que se descartaría confiar el examen del problema de la intervención extranjera en España.

Se cree que esta comunicación expresa-

rá en términos vigorosos los puntos de vista de los dos países sobre el problema y señalará que lo consideran de una manera realista y que desean la adopción de una solución rápida.

Consideran los círculos que el Comité de No Intervención ha tratado esta cuestión de una manera lenta y llena de trámites y que es necesario hacer un esfuerzo para conseguir un resultado inmediato. (Fabra.)

Como Italia en Nyón, el Japón no se atreve a presentarse a la Sociedad de Naciones

GINEBRA.—Como derivación del conflicto chinojaponés, el Japón ha dejado de representarse en las organizaciones técnicas de la Sociedad de Naciones, no acudiendo hoy su representante a la Comisión que se ocupa de la lucha contra los estupefacientes.

El delegado chino, doctor Hoo, ha señalado al Japón como enemigo público número uno, "responsable del envenenamiento de la China por las drogas dañinas". (Fabra.)

¿A esto se le llama conquista?

EL BUTI.—Según noticias llegadas a esta capital, han estallado sucesos sangrientos y manifestaciones contra los invasores italianos en Macalíe, Abxum y Adua.

Además, parece que reina la inquietud en la mayor parte de las poblaciones abisinias. (Fabra.)

Bebamos y comamos que mañana... ¿Qué pasará mañana?

BERLIN.—Mussolini e Hitler, a su regreso de Essen, descendieron en una modesta estación anterior a la capital y se trasladaron al Palacio Imperial.

Cubrieron la carrera treinta mil hombres de la SS. de Berlín y Munich, dando unos frentes a la comitiva y otros al público, que estaba situado a larga distancia.

Por la noche se celebró un banquete oficial, en el que los dos dictadores bebieron por la expansión de sus Imperios. (Fabra.)

Ya hay emoción y ya se protesta. ¿Qué vendrá después?

GINEBRA.—El Comité encargado de la cuestión del Extremo Oriente se ha reunido esta noche. Asistió, en calidad de oyente, el ministro de los Estados Unidos en Berna.

A requerimiento del representante chino, se celebró sesión pública, en la que hizo uso de la palabra, dando cuenta de la gravedad de la situación en Extremo Oriente. Le contestó el señor Cramborne, repre-



sentante inglés, manifestando que la Comisión se hallaba profundamente emocionada después de escuchar el discurso del representante de China, y suponiendo la imposibilidad de terminar esta noche el debate, propuso lo siguiente:

"Expresar con toda urgencia, y en términos sin reservas, el profundo horror con que la Comisión ha sabido el bombardeo realizado contra las poblaciones civiles chinas."

El camarada Litvinof y los señores Delbos y Sandler aprobaron la propuesta.

Después de un descanso dedicado a la redacción de la nota que será sometida a la S. de N., se acordó manifestar en la misma que la Comisión condenaba el bombardeo de las ciudades abiertas chinas "por los aviones japoneses".

La redacción de este término enmendado fué objeto de un largo debate. (Fabra.)



SOCCIEDAD de NACCIONES

Más escueta y concretamente que nunca, el camarada Alvarez del Vayo exige de la S. de N. la aplicación del pacto

Si no son contestadas las preguntas de nuestro Comisario general, la Sociedad de Naciones sufrirá un daño acaso definitivo

Simultáneamente, dos hechos, de contraria significación, tienen lugar ante el mundo: nuestro camarada Alvarez del Vayo labora por la paz en Ginebra, mientras la alianza guerrera de Mussolini e Hitler se refuerza en la actual entrevista.

Por una parte, un hombre y un pueblo—del cual es legítimo delegado—se dirigen a todos los pueblos y a todos los hombres a través de la Sociedad de Naciones y de sus órganos competentes, para que se apresten a obrar urgentemente si quieren librar a Europa y al mundo de una espantosa guerra, cuyas terribles consecuencias no son fácilmente imaginables.

De la otra parte—de la unida "otra parte" que existe en esta guerra—, dos juzgadores de sus pueblos, dos dictadores, celebran conciliábulos secretos en los que sus pueblos no tienen ninguna intervención, y estos conciliábulos se celebran, no sólo a espaldas de estos pueblos, sino en contra de ellos. Y no tienen más fin que desencadenar la guerra, en cuya evitación había el pueblo español, y, en su nombre, el camarada Alvarez del Vayo.

La Sexta Comisión de la Sociedad de Naciones ha examinado el caso de España. Fue esa misma Sexta Comisión la que condenó, cuando la invasión de Abisinia, a la Italia de Mussolini.

España, por medio de su delegación, ha pedido a la Liga: "Que se reconozca la agresión de que es objeto España a causa de Alemania e Italia."

Que, en vista de este reconocimiento, la Sociedad de Naciones examine con toda urgencia la forma de acabar con dicha agresión.

Que se devuelva íntegramente al Gobierno español su derecho de adquirir libremente todo el material de guerra que estime necesario.

Que sean retirados del territorio español los combatientes no españoles.

Que las medidas de seguridad que se adopten en el Mediterráneo sean extendidas a España, y que se asegure a nuestro país, en ellas, la participación que le corresponde legítimamente."

¿Qué añade el discurso del camarada Alvarez del Vayo a los ya pronunciados por el camarada Negrín, y a los que parecía que no se les podía añadir ni un solo acento?

Como pronunciado en el seno de un organismo más específico de la Sociedad de Naciones, sin perder volumen dialéctico y tono e intención universales, el discurso de nuestro Comisario general ofrece, entre otras, la particularidad de desembocar toda su soberbia argumentación en preguntas concretísimas, con vistas a las resoluciones de esta Sexta Comisión, que, más tarde, habrán de ser presentadas ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones. Es de notar que esta Sexta Comisión, llamada política, está compuesta por los jefes de todas las distintas delegaciones.

A continuación damos algunos párrafos del discurso de Alvarez del Vayo, si bien esta selección es imposible, por ser toda la pieza de un rigor, de una concisión tal, que cada frase es indispensable para la comprensión total de toda la exposición y la argumentación presentadas. Cuando, por ejemplo, el delegado español se enfrenta con la política de "no intervención", que ha merecido, a estas fechas, críticas tan cáusticas, tan duras y tan aceradas como la reciente del camarada Litvinof, ya no se limita a hacer la censura en el terreno jurídico, sino que pregunta a Francia y a Inglaterra si están dispuestas en lo sucesivo a continuar defendiéndola tal como "no existe" en verdad.

Nuestro país no se conformará con cualquier decisión. Exige que la Sociedad de Naciones actúe, haya o no peligros. No entra en las consideraciones falsas de ideologías con que se ha pretendido justificar ciertas inhibiciones. Existe una ideología común, que es la del Pacto. Y a él se deben todos.

¿Existe o no agresión en España? Nuestro delegado exige de parte de la Sociedad de Naciones una respuesta concreta. Con arreglo a ella, la Sociedad de Naciones se califica a sí misma, y define su destino y su significación en lo futuro. Tal como ha planteado los problemas—con el dilema final—el camarada Alvarez del Vayo, no será posible la escapatoria en la vaguedad ni el subterfugio. Se pide una declaración sustantiva y práctica. Y se sale al paso de que pudiera suceder lo que en la anterior declaración, en la cual la Sociedad de Naciones "advertía" a los Estados la conveniencia de..., se mostraba defraudada por..., lamentaba que..., etc.

Ni declaración de principios, ni consejos amistosos. España tiene derecho y reclama algo más.

Algunos párrafos del magnífico discurso de ALVAREZ DEL VAYO

NI ALEMANIA NI ITALIA VAN HOY A UNA GUERRA EUROPEA, SI LAS DEMOCRACIAS SE DECIDEN A PRONUNCIARSE

Europa cuenta las horas que faltan para salir de esta situación de inseguridad en que la ha sumido el terrorismo de dos potencias, cuyo delirio de hegemonía se nutre, más que de su propia fuerza, del desfallecimiento de los demás. Paralizando esos anhelos por librarse de la insolencia con que se conducen los que, siendo la violación misma de la ley internacional, pretenden definirla e imponerla, está el monstruo de las dos cabezas dispuesto, a poco que se le hostilice, a declarar a Europa entera la guerra. Quítarle el ropaje escénico de que se le ha vestido para pasearle ante el mundo, justamente horrorizado por el recuerdo de la gran tragedia de 1914, es el mejor servicio que se ha de prestar en estos instantes a la causa general de la paz. Ni Alemania, ni Italia, ni las dos juntas, van hoy a una guerra europea si la voluntad mayoritaria de los países democráticos, debidamente concertada, se decide a pronunciarse a tiempo. Dentro de uno o dos años podría ser demasiado tarde. Hoy, no. Los que mejor lo saben son, naturalmente, los propios escenificadores de la farsa. Es por eso por lo que redoblan sus esfuerzos para mantener indemne el ánimo de quienes, si no temiesen que una política más enérgica de sus Gobiernos pudiese llevarlos a ellos mismos a la línea de fuego, de ninguna manera tolerarían tanta claudicación. Y si se dejan seguir así las cosas, algún día la opinión pública en los países pacifistas y democráticos habrá de revolverse con cólera contra los que la han condenado a la impotencia y a la humillación por no haber tenido la clarividencia o el coraje de descubrir que tras la amenaza de una guerra general explotada continuamente por los llamados Estados totalitarios y eje de toda su política exterior, no hay otra cosa que el más gigantesco chantaje que se ha conocido en la Historia.

LOS SOLDADOS ITALIANOS DE-TESTAN EL FASCISMO

No se lleva a una guerra europea a los soldados que detestan el régimen por cuya gloria se les pide morir. Los dos mil italianos que, aunque suene a paradoja, solamente al caer prisioneros en Brihuega han comenzado a conocer la libertad y que numerosos visitantes extranjeros han podido ver y hablar en las cercanías de Valencia, son la mejor prueba de que antes de enfrentarse en gran escala con las fuerzas armadas de la democracia tendrían sus jefes que pensarlo dos veces. Cada uno de esos prisioneros italianos, al cabo de unos meses de estar entre nosotros, rivaliza con nuestros combatientes republicanos en fervor antifascista. Deverán los periódicos y libros que, a ruegos suyos, se les mandan.

ESTAS PREGUNTAS ESPERAN RESPUESTA

¿Es que las obligaciones que se desprenden del Pacto no rigen para aquellos Estados aquí representados que mantengan relaciones normales con el Estado español? ¿Es que hay alguien que niegue que el envío de armas, municiones y divisas enteras a los rebeldes supone una violación escandalosa del Derecho internacional y que las declaraciones públicas de los Gobiernos italiano y alemán sobre su política en España constituyen una amenaza a nuestra integridad territorial y a nuestra independencia política? ¿Es que seguir en estas circunstancias, privando al Gobier-

no español de su indiscutible derecho a comprar armas y municiones para hacer frente a la invasión, no constituye—quírase o no—hechos accesorios a la agresión exterior perpetrada por Alemania e Italia, enteramente incompatibles con las obligaciones impuestas por el Pacto en su artículo 10?

NO HAY QUE DEFINIR AL AGRESOR, PORQUE EL MISMO DICE: "AQUI ESTOY"

La busca del agresor, su definición como tal, era, como se recordará, uno de los objetivos principales de la Sociedad de Naciones en sus mejores días. Pero he aquí un caso, el de España, en que el agresor se define a sí mismo y da a su crimen todo el relieve público que le dicta su jactancia. En su último discurso, el jefe del Gobierno español exhibió un número de "Il Popolo d'Italia", en que el agresor dice: "Aquí estoy." Y por si alguien lo duda, publica su fotografía.

UNA ALTERNATIVA QUE NO ADMITE ESCAPATORIA

O la Asamblea se identifica con la tesis de los Estados agresores, que consideran su agresión compatible con el sistema de la "no intervención" y con el Pacto, o reconoce que la "no intervención" carece de realidad, y, en este caso, se impone con una fuerza lógica arrolladora el pronunciarse en favor del restablecimiento, respecto de España, de las prescripciones del Derecho internacional y del Pacto mismo.

He ahí la alternativa ante la cual las proposiciones del primer delegado de España han colocado a la Asamblea. El Gobierno y el pueblo español esperan, con la serena confianza de quienes han de hacer frente cada día a inmensos sacrificios y formidables esfuerzos, las decisiones de la Asamblea.

Se juegan los intereses vitales, no de un determinado país, sino de la Sociedad de Naciones, toda entera, y, con ella, los más altos valores de la humanidad.

TRIUNFAL, por Del Arco



BENITO.—¡Mucha gente, eh!
ADOLFO.—¡Sí; todos son voluntarios...